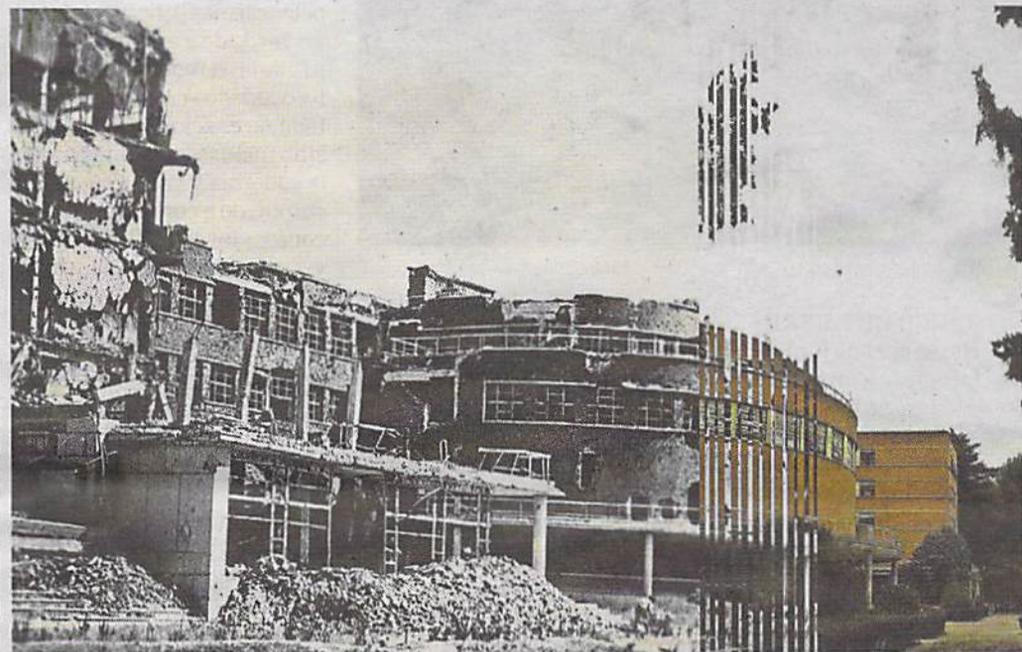


REFRESCAR LA MEMORIA

Presente, pasado y futuro de la Ciudad Universitaria en Madrid son punto de partida de un proyecto que incluye la muestra «La isla Utopía». Historia, paisaje y memoria se dan la mano



A sí comienza la conclusión final del *Libro Segundo de Utopía* (1516), la obra más influyente de Tomás Moro: «Os he descrito con la mayor sinceridad el modo de ser de su República a la que considero no sólo la mejor, sino la única digna de llevar tal nombre. Porque en otros sitios, los que hablan de la república lo que buscan es su interés personal. Pero en Utopía, como no hay intereses particulares, se toma como interés propio el patrimonio público».

La obra describe una suerte de idílico mundo perfecto, en el que todos sus habitantes son iguales y viven en comunidad a partir de la propiedad común de los bienes... Ciertamente, un mundo utópico –por usar el adjetivo que la obra acuñaría– en el que conceptos como paz y armonía primaban sobre otros como injusticia o violencia.

Seguramente no sean tan elevados –pero tampoco menos necesarios– los objetivos de *La isla Utopía*, exposición comisariada por Hablarenarte que se enmarca dentro del

proyecto *Paisajes de una guerra*, un programa de actividades científicas, históricas y artísticas que indaga sobre el pasado y presente de la Ciudad Universitaria. El proyecto está promovido por Casa de Velázquez (que alberga la muestra), la Escuela de Arquitectura de la Politécnica de Madrid y la Facultad de Bellas Artes de la Complutense.

Lo que llega del mar

Según sus comisarios, «una ciudad universitaria debe regirse por unos ideales de convivencia, sabiduría compartida y creación de futuro. Unos ideales propios de una polis-estado ideal. En el fondo, debería ser una isla, no ajena a lo que hay más allá de su espacio ni a lo que llega del mar, pero sí independiente».

El principal objetivo de este proyecto es el de reflexionar sobre un ámbito tan emblemático y cargado de símbolos como el de la Ciudad Universitaria de Madrid. Un espacio que, a lo largo del pasado siglo XX, sirvió como página física y viva sobre la que escribir –en muchos casos, con sangre– algunos acon-

Arriba, la Facultad de Filosofía vista por Olalla Gómez en su serie «Desprendimientos latentes». Debajo, obras de Daños Colaterales y Marco Godoy



tecimientos realmente importantes de nuestra Historia.

La exposición es excelente y cuenta con obras de Bleda y Rosa, Fernando Sánchez Castillo, Miguel Ángel Rego y Alessia Pederzoli, Colectivo Daños Colaterales, Édouard Beau, Olalla Gómez y Marco Godoy. Junto a ellos, un total de seis proyectos artísticos, seleccionados a través de convocatoria pública, de Mario Espliego, Diana Larea, Chema Ledrado, Pepe Medina, Irene Mohedano y Pedro Luis Cembranos, merecedor del premio especial.

Pureza racial

Entre las propuestas más «artísticas», me interesan la de Daños Colaterales, una inquietante pesquisa sobre el destino de algunos brigadistas internacionales que sufrieron «investigaciones psiquiátricas», conducidas, entre otros, por Antonio Vállejo-Nájera, con el objetivo de eliminar el «gen rojo» (sic) de la raza española; el intento de recuperar un tiempo borrado por parte de Olalla Gómez, mediante una serie de fotomontajes (*Desprendimientos latentes*); el sutil registro documental de ciertas huellas que han pervivido del conflicto bélico sucedido en estos escenarios, realizado por Miguel Ángel Rego y Alessia Pederzoli, o el vídeo de Fernando Sánchez Castillo *Depósito del Tesoro de José Lino Vaamonde*, una animación 3D de un búnker nunca erigido y que iba a ser destinado a proteger el tesoro artístico nacional.

Por su parte, los seis proyectos parten de la relectura personal y crítica de un espacio tan cargado de Historia y memoria, a través de diversas estrategias de investigación, inmersión, análisis e incluso ficcionalización de sus escenarios, y han sido concebidos para ser mostrados en una publicación periódica, distribuida gratuitamente en instituciones de la propia Ciudad Universitaria. Destacaré el juego de «Historia-ficción» que plantea Mario Espliego con sus monumentos imaginarios; la línea de papel desplegada por Pepe Medina, creando una frontera entre el pasado y el presente, irreal pero plausible; o también la inteligente reflexión que sugiere Irene Mohedano sobre una memoria histórica que muchos se siguen empeñando en sepultar en un olvido interesado.

FRANCISCO CARPIO

LA ISLA UTOPIA COLECTIVA
★★★★★ Casa de Velázquez. Madrid. C/ Paul Guinard, 3. Comisarios: Hablarenarte. Hasta el 27 de mayo